

El pasado 18 de noviembre de 2009, la Secretaría General del Consejo Nacional de Población participó en la conferencia de prensa convocada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas, en donde se presentó el Informe sobre la Situación de la Población Mundial 2009, titulado:

“Frente a un mundo cambiante: las mujeres, la población y el clima”



En el evento, en que participó el **Mtro. Félix Vélez Fernández Varela**, Secretario General del CONAPO, estuvieron además la **Sra. Marcela Suazo**, Directora Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA); el **Sr. Magdy Martínez-Solimán**, Coordinador Residente del Sistema de Naciones Unidas (SNU); el **Dr. Fernando Tudela Abad**, Subsecretario de Planeación y Política Ambiental Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT); la **Mtra. Mónica Orozco**, Directora General de Evaluación y Desarrollo Estadístico del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES); y la **Dra. Silvia Giorguli**, Directora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales del El Colegio de México (COLMEX). La moderación del foro estuvo a cargo del **Sr. Juan Miguel Diez**, Oficial Regional de Información del Centro de Información de las Naciones Unidas en México (CINU).

Palabras del Mtro. Félix Vélez Fernández Varela, Secretario General del Consejo Nacional de Población:



Es para mi un gusto estar aquí en la presentación del Informe del Situación de la Población, un informe con un tema tan trascendente como ya han mencionado las personas que me antecedieron.

Voy a acotar mi presentación a la vinculación de la planificación familiar con el cambio climático. Esto no quiere decir que sea el único tema, pero por la trascendencia del tema es una forma de dividir el trabajo intelectual en esta mesa.

Alguien dijo que es extraño hablar de cambio climático y lo que debemos hacer para detener y prevenir sus efectos negativos sin hablar de población y de la planificación familiar. Es decir, hablamos de las dos cosas como si no tuviera nada que ver la una con la otra, como si estuvieran desconectadas. Esto lo dijo Hillary Clinton, la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, el 19 de julio de este año en Nueva Delhi, India.

Cuando a mí me comentaron que una de las virtudes de la planificación familiar era su contribución al cambio climático, mi primera reacción fue de sorpresa, porque al menos son dos temas que normalmente no vinculamos.

Me voy a concentrar a la cuestión de las emisiones de CO₂. Existen emisiones de otros gases de efecto invernadero distintos del CO₂, pero concentraré mi intervención en las de CO₂. Punto número dos, no todo el problema del cambio climático tiene que ver con emisiones, evidentemente el problema de deforestación está la agenda verde, pero tampoco vamos a hablar de eso por razones de tiempo. Entonces, ¿De qué dependen las emisiones de CO₂? De cuatro variables: (1) la población; (2) el desarrollo económico medido para estos efectos como el producto per cápita --el nivel de desarrollo económico evidentemente es mucho más que eso; (3) la intensidad de uso de la energía, es decir, qué tanta energía consumimos para generar cierto nivel de valor agregado de la producción; y (4) qué tan limpia es la energía, es decir, qué tanto carbono genera el uso de la energía.

Entonces, ¿qué queremos? Queremos que sea limpia la energía, que no se consuma mucha energía en la producción de bienes y servicios, y que no haya una población creciendo fuera de control porque en la medida que suceda eso, también las emisiones serán mayores.

Ahora bien, desde el punto de vista económico, dado que los gases CO₂ son un bien público, lo que haga un país en solitario no resuelve el problema. El problema con los bienes públicos es que el mercado no los provee de manera óptima.

Y en este caso, sin caer en el pesimismo, no hay un gobierno mundial. La ONU no es un gobierno mundial. Cuando existe un Estado, éste se encarga de proveer los bienes públicos en mayor o menor grado, de mejor o peor manera.

Sin duda, éste es un problema que solamente mediante la cooperación, mediante la interacción de los países se puede resolver y en ese sentido representa un reto el que se logre esa cooperación. No se trata de ser pesimistas, simplemente aceptar que es un problema diferente porque si un país se aplica mucho pero los demás no se aplican, no necesariamente se resuelve. Es decir, el tema del *free ride*, el problema "del gorrón", del que sabotea la provisión de bienes públicos se aplica perfectamente en este caso.

Bueno, de los cuatro puntos mencionados anteriormente, la que tiene que ver con la planificación familiar (recordemos población, producto por habitante, uso de energía y emisiones derivadas del uso de la energía), el de La Población es la que nos concierne en este momento. Hay algunas estimaciones que señalan que las emisiones de dióxido de carbono se van a duplicar de aquí al 2050, independientemente de lo que se haga en este momento. Evidentemente, hay varianza entre las diferentes estimaciones, pero en general se encuentran alrededor de esa cifra.

En cuanto a la población, las Naciones Unidas tienen algunos escenarios dependiendo de tasas de fecundidad, hay un promedio que señala de 9,200 millones de habitantes en 2050, hay otro de alta fecundidad que habla de 10,500 millones y hay uno de baja

fecundidad que habla de 8,000 millones pero en todos los casos va a haber más de 1,000 millones de personas adicionales en el año 2050.

Una China adicional en términos de número de habitantes, y acuérdense que una China tiene más habitantes que todo el continente americano desde Alaska hasta la post-Patagonia, incluido El Caribe. Así que, independientemente de qué tanto se frene la fecundidad, habrá mucho más gente.

Hay regiones que son particularmente preocupantes. África, al sur del Sahara, tiene todavía tasas globales de fecundidad de alrededor de casi seis hijos. Para los países en desarrollo en conjunto anda en alrededor de tres hijos, y para los países desarrollados por debajo de dos hijos por mujer.

En México esta tasa se encuentra en alrededor de 2.1, pero esto quiere decir que hay varios países que aunque se encuentren en una estado avanzado de su transición demográfica van a duplicar su población aunque sea en un plazo mayor.

¿Cómo puede contribuir la planificación familiar a la reducción de emisiones de dióxido de carbono, de CO₂? Lo primero que hay que decir es que la demanda insatisfecha de anticonceptivos a nivel mundial involucra a 200 millones de mujeres aproximadamente.

Si nosotros lográramos satisfacer esa demanda insatisfecha, lograríamos reducir en 34 millones de toneladas del CO₂ las emisiones del 2010 al 2050 por la simple y sencilla razón de que hay suficientes anticonceptivos, y si las mujeres tienen los hijos que desean tener con el espaciamiento adecuado y en el momento más conveniente, eso implicará, que satisfaciendo la demanda de anticonceptivos habrá menos gente y sobre todo que las personas desde el nacimiento podrán tener, tanto ellas como sus madres y sus padres una mucho mejor calidad de vida y mejores posibilidades de desarrollo.

La otra cosa es que la planificación familiar es barata. Algunos estudios indican que cuando reducir las emisiones CO₂ reduciendo la intensidad del uso de la energía, o de la limpieza de la energía, cuesta 35 dólares por cada 100 toneladas de reducción de emisiones de CO₂, mientras que hacerlo mediante la planificación familiar solo cuesta 7 dólares. Es decir, un costo cinco veces más reducido que, por cierto, esto también sucede cuando vemos a la planificación familiar como instrumento de reducción de la pobreza en otros contextos. Esto es, el costo de efectividad de la planificación familiar también aquí sale muy provechoso. Como es el caso de salud, que se sitúa muy favorablemente en términos de otras intervenciones de salud preventiva.

Ahora bien, si el cambio climático es inevitable (se habla de un calentamiento de 1 a 3 y medio grados centígrados –o de entre 4 y 6 como señalan otros- de la atmósfera de aquí al 2100), ¿cuáles son los efectos? Rapidísimo: alza de la temperatura, aumento de las mareas, cambio en la precipitación pluvial, obviamente aumento de la severidad de las tormentas, pérdida de glaciares y mayores enfermedades, ¿Esto que contrapartida tiene? 50 millones de personas más en riesgo de hambre para 2020, no para el lejano futuro sino prácticamente para dentro de 10 años.

Otro dato es que alrededor de entre mil y 2 mil millones de personas sufrirán escasez de agua para el año 2050, que tampoco es menor (el 15% aproximadamente de la población del planeta). Con ello, aumentarán las enfermedades (un aumento del 3% en diarreas, 5% en malaria y 10% en desnutrición para el 2030). Por ejemplo, el dengue, una enfermedad que en México se consideraba ya estaba controlada, ha vuelto a presentarse en el país.

Ahora bien, hay tres variables que inciden sobre el impacto de esto, por un lado, la tasa de crecimiento de la población, por otro lado, el grado de reducción de la población agrícola y tres, la capacidad de un país para enfrentar el cambio climático. Lógicamente los países más pobres presentan las tres. Por ejemplo en África, al sur del Sahara, y en parte de Asia del Sur, la población crece muy rápido, baja mucho la oferta de alimentos, muy rápido y no tienen las condiciones para adaptarse al cambio climático. El caso de Etiopía, donde el 34% de la población enfrenta demanda insatisfecha de anticonceptivos, la población se duplicará para 2050, y en las encuestas hechas a mujeres, a trabajadores, queda claro que las personas saben del cambio climático, saben que las mujeres, los niños, los ancianos, son los más afectados, saben que las familias grandes, independientemente de los patrones culturales, ya no son sostenibles; saben de la escasez de agua y alimentos, y sin embargo, no tienen los elementos para remediar el problema.

En los países más pobres, cuando se habla de programas de adaptación al cambio climático, en muy pocos se incluye la planificación familiar. En una muestra de 75 países, se ha encontrado que sólo en seis programas en la materia se reconoció a la salud reproductiva y a la planificación familiar como parte de la estrategia de adaptación, pero de esos seis, solamente en dos se consideraron acciones prioritarias en la materia, y en ninguno se instrumentó. Eso nos puede dar una idea de la magnitud de la problemática.

Y en los países donde la demanda insatisfecha de anticonceptivos es alta, también la población crece más rápidamente. Por ejemplo en Yemen, la demanda insatisfecha es de 51%, en Uganda de 41%, y aquí en el hemisferio occidental, en Haití es 38%. Todos estos países enfrentan una población creciendo rápidamente.

Para finalizar, nada más mencionaré un par de cosas adicionales: una, el otro día viendo un programa de los mayas en *History Channel*, acerca de Guatemala, salía que el sistema de tumba y quema ya no es sostenible por el crecimiento de la población, lo cual evidentemente daña a la Selva del Petén, que colinda con la Selva Lacandona. Es un drama que también en México hemos visto y, aquí en México, reconociendo que el programa es global, hay mucho por hacer. Finalmente, en el tema que nos concierne hay problemas como, por ejemplo, que un tercio de los embarazos entre adolescentes no son planificados. Hay un tema importante sobre la demanda insatisfecha de anticonceptivos entre adolescentes, que es del 39%, a pesar de que la media nacional es del 13%, y con ello, para finalizar espero haberlos convencido de que la planificación familiar tiene que ver, y mucho, con el tema del cambio climático.

Muchas gracias.